

XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2019.

Psicoanálisis existencialismo budismo.

Alvarez, Iván.

Cita:

Alvarez, Iván (2019). *Psicoanálisis existencialismo budismo*. XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-111/331>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ecod/tcq>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

PSICOANÁLISIS EXISTENCIALISMO BUDISMO

Alvarez, Iván
Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

El siguiente artículo forma parte de un trabajo de investigación personal acerca del sujeto del que se habla en psicoanálisis, llevado a cabo sobre los textos de S. Freud y J. Lacan, intentando elucidar qué noción de aquel sostienen en su teoría. El mismo tiene como objetivo explicar la interrelación entre el aparato psíquico freudiano con el sujeto lacaniano, junto a los movimientos del Modernismo y del Estructuralismo. Para lograrlo se ahondará no sólo en lo que nos pueda proveer la investigación en la bibliografía del psicoanálisis, sino que también recurriremos a la filosofía, al creer que de esa manera podremos encontrar la procedencia de las ideas y propuestas analíticas. Se finalizará ubicando que Freud y Lacan no sostienen lo mismo cuando se refieren a su objeto, denotado ya en su nombre: el aparato psíquico freudiano trae como remanente la creencia en la Ciencia moderna; en cambio el sujeto lacaniano refleja el predominio de la Estructura sobre él.

Palabras clave

Psicoanálisis - Sujeto - Modernismo - Estructuralismo

ABSTRACT

PSYCHOANALYSIS, STRUCTURALISM, BUDDHISM

The following article is part of a personal research about the subject of which is spoken in psychoanalysis, carried out on the text of S. Freud and J. Lacan, trying to elucidate what notion of him holding in his theory. The same aims explain the interrelation between the Freudian psychic apparatus with the Lacanian subject, together with the movements of modernism and structuralism. To achieve this it will delve not only into what can provide us with research in the literature of psychoanalysis, but that we will also resort to philosophy, believing that in this way we find the origin of ideas and proposed analytical. Be finalized by placing that Freud and Lacan does not hold the same when referring to its object, now denoted in its name: the Freudian psychic apparatus as a remnant brings belief in modern science; on the other hand the Lacanian subject reflects the predominance of the structure over it.

Key words

Psychoanalysis - Subject - Modernism - Structuralism

Introducción

El siguiente artículo forma parte de un trabajo de investigación personal acerca del sujeto del que se habla en psicoanálisis, llevado a cabo sobre los textos de S. Freud y J. Lacan, intentando elucidar qué noción de aquel sostienen en su teoría.

El mismo tiene como objetivo explicar la interrelación entre el aparato psíquico freudiano con el sujeto lacaniano, junto a los movimientos del Modernismo y del Estructuralismo. Para lograrlo se ahondará no sólo en lo que nos pueda proveer la investigación en la bibliografía del psicoanálisis, sino que también recurriremos a la filosofía, al creer que de esa manera podremos encontrar la procedencia de las ideas y propuestas analíticas. Se finalizará ubicando que Freud y Lacan no sostienen lo mismo cuando se refieren a su objeto, denotado ya en su nombre: el aparato psíquico freudiano trae como remanente la creencia en la Ciencia moderna; en cambio el sujeto lacaniano refleja el predominio de la Estructura sobre él.

Nacimiento del Modernismo

Se considera el inicio del Modernismo en el año 1637, cuando René Descartes publica el *Discurso del método*. En ese momento se propone dudar de las verdades establecidas por la Iglesia católica, sostenidas en el pensamiento aristotélico - tomista. En esa búsqueda de certezas encuentra que de lo único que no puede dudar es de que está dudando, asentándose en el *Cogito* como base indubitable: nace así el *sub-jectum*, ese sujeto que subyace a todo lo existente. Por contraposición a él, y realizando un trascendental corte, queda por fuera el objeto. Este sujeto inicial es propuesto como translúcido a sí mismo, consciente, reflexivo y sin contenidos - sólo posee el armazón necesario para articular su trabajo de pensamiento.

Dentro del mismo período histórico - siglos XVII y XVIII - hace su emergencia el *Empirismo*, denominado así a partir de la preeminencia de la empiria, de lo que experimentan los sentidos, en el proceso de generación de conocimientos. Este movimiento postula que lo más importante se produce a partir de la percepción, siendo el sujeto una *tábula rasa* que incorpora - vía re-presentación - aquello que es percibido. Ahora el sujeto comienza a *llenarse*, ese sujeto que estaba vacío empieza a cobrar volumen. Ya no se trata solamente de la separación de un interior y un exterior, sino que ahora la realidad se incorpora *engrosando* al sujeto. Y el elemento con el cual lo hace es la re-presentación. Estos movimientos - *Racionalismo* y *Empirismo* - sostuvieron siempre una constante tensión, hasta que adviene Immanuel Kant, siendo el que propone un sujeto fuerte, centrado, y que

basa el conocimiento y por tanto su poder a partir de las Ideas, generadas por una Razón sólida, nacidas por la aplicación de sus *categorías a priori* a los datos que provienen del exterior. Kant publica su *Crítica de la Razón pura* a fines del siglo XVIII, resultando luego una de las mayores influencias filosóficas en la elaboración freudiana.

1. Freud: influencia moderna a la hora de proponer el Aparato psíquico

A partir de estas ideas modernas Freud elabora su aparato psíquico, conformado a partir de las representaciones, pero con la siguiente particularidad: el contenido está acompañado por una carga de afecto. Él llega a elaborar esta conjetura a partir del fenómeno inicial: el síntoma. Tomando el desconcierto inicial en el que se encontraba la Medicina con respecto a la histeria, propone el armado de un cuerpo a partir de las representaciones. Considera que lo que se observa en las *parálisis histéricas* es un cuerpo absolutamente diferenciado del organismo con el que laboraba la Medicina hasta entonces. Si hasta el momento – y como fiel exponente del Modernismo – él sostenía la diferencia cartesiana entre la *res extensa* y la *res cogitans*, el encuentro con la histeria lo lleva a postular otro orden, ya que el cuerpo sintomático de la histeria se arma en base a las representaciones: nace el cuerpo representacional.

Tomando en consideración luego no sólo fenómenos patológicos en el orden corporal (histeria) o mental (obsesiones y fobias), sino también fenómenos en sí mismos no patológicos – como sueños, actos fallidos, lapsus y olvidos – llega a postular para todos ellos, y como un ordenador fundamental del aparato psíquico que estaba elaborando, la *Defensa*. Arriba a esta idea al considerar las leyes básicas y fundamentales de la Física de entonces, como el *principio de constancia*, y la *conservación de la energía*. Articulando estos elementos propone que el aparato psíquico está conformado por representaciones – incorporaciones del exterior – que se acompañan por una carga afectiva. Cuando alguna de ellas cuenta con una significativa cantidad que el aparato no puede domeñar, aplica la medida señalada dividiéndolo, haciendo que las representaciones problemáticas pasen a formar un grupo psíquico separado. Nace así el *Inconsciente*, a partir de la aplicación de la Defensa sobre representaciones.

Dos factores que explican el cuestionamiento de Freud al Modernismo

Una de las teorías en las que se basa la elaboración freudiana es el *Asociacionismo*. Desde el inicio mismo él sostenía que las neuronas se comunicaban entre sí, produciendo distintos efectos. Ahora continúa pensando lo mismo, pero en este caso se trata de representaciones. Claro que tal unión ya no puede ser explicada por procesos físico-químicos, sino que se lo hace a partir de la asociación comandada por diferentes principios: el que mayor relevancia cobra es el que tiene que ver con el sonido, y en un segundo plano el referido al aspecto temporal:

percepciones que se asocian por ser realizadas en el mismo momento. A partir de este trabajo de elucidación Freud distingue dos modos disímiles de funcionamiento en el Aparato: uno que se verifica en la Consciencia – o el Preconsciente – llamado del *proceso secundario*, y comandado por el *principio de realidad*, en el que el Yo arma sus pensamientos hilando representaciones a partir de su significado; y otro que se da en el plano Inconsciente, *proceso primario* en el que prima más bien el *principio del placer*, a través del cual las asociaciones se realizan siguiendo como *método príncipes* el sonido y la contigüidad temporal, en desmedro del significado.

Freud es conducido a tomar en cuenta esta particular manera de asociación entre representaciones porque descubre que es la manera a través de la cual se conforman los distintos productos patológicos (síntoma) y no patológicos (por ej. los sueños), siendo *formaciones de compromiso* entre la instancia censuradora y aquellas representaciones inconciliables para el Yo. Lo novedoso surge cuando focaliza su atención en el *proceso primario*, ya que verifica que cuando las asociaciones se dan a partir de ese parámetro se pierde la referencialidad, el *ser* de representación deja de funcionar. Así, en cada formación del inconsciente lo que opera es una asociación de representaciones, pasando cada una de ellas a representar *nada*, por eso Freud lo llamará *representante de la representación*. Será este elemento el que será leído como *significante* por Lacan, a partir de la articulación con el significante de Saussure y el signo de Peirce.

El segundo factor aparece en 1905, cuando Freud publica *Tres ensayos para una teoría sexual*, introduciendo la noción de *pulsión*. Este concepto hizo su entrada en la historia de las ideas de la mano de F. Nietzsche, a fines del siglo XIX. Para éste la pulsión era esa fuerza que sometía al agente del acto, llevándolo a un actuar sin pensar. El empuje causado a partir de la pasión por un objeto, que no entiende de razones ni argumentos, lleva a interesarse solamente por su saciamiento. Según Nietzsche la presencia de la pulsión derriba por un lado al sujeto del conocimiento cartesiano, ya que quien está tomado por ella no piensa conscientemente antes de actuar, sólo actúa; por otro lado también se opone a los valores cristianos que bregan por el amor al prójimo, ya que quien se encuentra arrastrado por la pulsión sólo se interesa por satisfacerla, independientemente de quien se vea perjudicado por ello. A la pulsión no le interesa la *buena forma*, ni el *amor por el prójimo*, ni hacer lo bueno o lo correcto. Freud engarza la pulsión a esa carga afectiva que acompañaba al contenido de la representación. Claramente Nietzsche no explica cómo surge tal fuerza en el hombre, pero Freud sí lo hace al pretender dar cuenta de la conformación de los síntomas. Él indica que la pulsión es efecto de la sexualización de las primarias necesidades orgánicas. En el mismo momento en el que se fueron satisfaciendo las necesidades básicas, se fue sexualizando el cuerpo, a partir de la presencia del otro en esa estimulación de zonas de borde corporal. Será a través de la pulsión - representante psíquico de lo corporal - que el aparato

psíquico articulará con el cuerpo.

A partir de estos elementos el sujeto moderno consciente, unificado, unificante, transparente y omnisciente queda seriamente afectado. Ya que por un lado su *ser* de sujeto se explicaba a partir de representarse el exterior y manipularlo a su gusto, pero ahora las *asociaciones* generaron efectos en él que no puede manejar; y por el otro, aparece en escena una fuerza que lo somete, y no lo deja manipular al objeto como lo venía haciendo, pasando más bien ahora a ser preso de lo que éste le causa. Dos razones más que suficientes para que el *sujeto moderno* pierda la preponderancia que tenía, y le dé lugar más bien a otro nuevo.

Encuentro Budismo y Existencialismo: un nuevo sujeto

A fines del siglo XIX se produce el encuentro de la filosofía existencialista occidental, con el Budismo. El mismo se produce por un lado por la inquietud de algunos autores, como Nietzsche o Kierkegaard por el Budismo; y por el otro a raíz de la *misión Iwakura* japonesa. Por esos años en los que el Budismo se encontraba mayormente representado en Japón, el Imperio envía misiones a Occidente para empaparse de su organización política, social, económica y cultural. Es allí que se produce la fusión o interpenetración mutua entre el Existencialismo y el Budismo, ya que ambos estaban siendo atravesados por las mismas problemáticas a investigar.

Si consideramos los principales lineamientos de la *Escuela de Kyoto*, rápidamente captaremos la afinidad mentada, y entenderemos cómo y de dónde emerge luego el sujeto del Estructuralismo. Aquella sostiene que las cosas son *no-permanentes*, están *vacías de cualquier sustancia*, y signadas por el *dolor*; se privilegia lo *abierto* (ku) y la *nada* (mu); se considera que el dolor es consecuencia de la *división* que atraviesa al hombre; se propone un pensamiento al margen del Idealismo y de la subjetividad, centrando su crítica en el Ego metafísico, al cual se considera una ilusión; se elige moralmente un *no-yo*, difuminando al sujeto en una trama social; se limita el antropocentrismo, al considerar al hombre como formando parte de un orden natural que lo envuelve y lo supera; se aboga por un *autodespertar*, que consiste en volverse sujeto y objeto al mismo tiempo; se busca una *consciencia despierta*: modo de pensar paradójico que carece de sujeto cognoscente; cada cosa tiene su lugar propio, pero no por su sustancia, sino por su localización en relación a las demás cosas; y por esto mismo preeminencia de la interdependencia, en vez de la sustancialidad de las cosas.

Para el Existencialismo el sujeto no cuenta con una esencia o una sustancia que le dé un *ser en-sí*, sino más bien habita la existencia a partir de lo *posible*, *arrojado* al mundo en un *proyecto*. El privilegio es sobre la existencia, por definición dolorosa, ya que se nace *culpable* en un mundo que no lo está esperando, y en el cual se encuentra en constante peligro. Las mismas cosas u objetos no guardan un *en-sí*, más bien son *a-la-mano*, o sea de acuerdo al lugar que tienen en el proyecto. También el Existencialismo realiza una feroz crítica sobre el sujeto

del Cartesiano, que da lugar luego al del Idealismo. El sujeto *existencial* está vaciado de toda sustancia, y sólo adquiere *ser* en el *proyecto* al cual se *arroja*. Por tanto cualquier idea de Ego centrado va a ser criticada y descartada. Se considera que el pensamiento no se da en un sujeto centrado y cognoscente, sino más bien se vive la *experiencia de arrojo*. Fundamentalmente Nietzsche propondrá un *saber* sin sujeto, aquel que brinda la pulsión, generándose saber sin conocimiento.

Nacimiento de la Estructura

La Estructura nace con F. de Saussure, a partir de su *Curso de Lingüística General*, en el que plantea al lenguaje como una estructura armada en base a signos, cada uno de los cuales está conformado por un significado y un significante, unidos biunívocamente. Esta Estructura se rige por leyes invariantes: *covariancia*, lo que significa que si varía un elemento, repercutirá inmediatamente en el resto; *valor*: cada uno de los signos no tiene valor en sí mismo, sino que lo adquiere por oposición al resto de los que conforman el Lenguaje; *tiempo no lineal*: la estructura está, no tiene origen ni evoluciona, ni se encuentra gobernada por una meta; *insustancialidad*: similar al valor, cada signo no tiene sustancia, sólo adquiere *ser* en base a la localización en la estructura; *vacío*: al sostener que cada signo adquiere valor sólo a partir de lo que el otro no es, introduce la noción de conjunto vacío en su definición; *ausencia*: nadie comanda la estructura desde un centro, más bien funciona sola, nadie puede apropiarse del significado o del uso de un concepto o signo.

El sujeto de Lacan

Con estos antecedentes ya podemos entrever cuál será el sujeto de Lacan. Lo construye a partir de los datos que le brinda la Clínica, y teorizándolo con los aportes de Freud, del Estructuralismo de F. de Saussure, de su lectura del Existencialismo, y también a partir de la influencia que ejerció sobre él el Budismo. Si bien se interesa en el psicoanálisis desde la publicación de su tesis, y se encuentran numerosas publicaciones antes, él sitúa el comienzo de su enseñanza a partir de 1953, cuando introduce sus tres registros – Simbólico, Imaginario y Real. Desde ese momento, y hasta el Seminario *RSI* en el que plantea su equivalencia, él le da predominancia al Simbólico, de allí su particular interés en el lenguaje y en la lingüística – tomando no sólo a de Saussure, sino también a Peirce y a Jakobson, entre otros. Muestra de su preeminencia a lo simbólico considera que el sujeto es efecto del símbolo, de uno muy especial y con singulares características: el significante.

Su propuesta de significante no será la de F. de Saussure, ya que no considera que cada uno de ellos corresponda biunívocamente a un significado, sino que más bien aquellos se unen y sólo generan significado a partir del *punto de basta* a la cadena. Partiendo de la definición de signo de Peirce – *elemento que representa algo para alguien* – sostiene que *un significante es lo que representa un sujeto para otro significante*.

El significante en sí mismo no vale nada, no significa nada, sólo adquiere valor o significado cuando se une a otros. Adviene a la existencia cuando en el signo se rompe la relación de representación. Cuando un signo se une a otro, por otro principio diferente al del significado, se transforma en significante - es lo que se produce en cualquier *formación del inconsciente* (chiste, síntoma, sueño, acto fallido, lapsus). En esa particular conexión de signos emerge a la existencia, no sólo el significante, sino también junto a él el sujeto lacaniano.

Vamos a abordar al sujeto desde lo ontológico, lo espacial, lo temporal, y también en cuanto a lo que refiere a su actividad.

Desde el punto de vista *ontológico* debemos decir que el sujeto lacaniano *no es*, no tiene entidad en el sentido de lo definible a partir de características que puedan ser atrapadas y ser permanentes en el tiempo. No cuenta con una esencia, consistencia o una substancia que lo colme, más bien está habitado en su seno por un vacío, por una nada. Y es que sólo es el efecto de la combinatoria significativa en la estructura del lenguaje. De este modo adquiere existencia siempre en presente, si la combinación se altera, se genera un sujeto nuevo. Por este mismo motivo es abierto al Otro, formando parte de la trama, y no cerrado como una esfera - tal la posición del Aparato freudiano. Es imposible realizar el deslinde del Otro, por eso mismo gusta definírsele como en una *inmixión de Otredad*, el Otro es parte del sujeto, y sólo a partir de un preciso *corte* en el discurso se lo puede localizar.

En cuanto al *espacio* debemos decir que el sujeto no ocupa un lugar en el espacio tridimensional, fundamentalmente porque no es consistente y no tiene volumen. Más bien se localiza en la cadena significativa, que sólo cuenta con dos dimensiones: la diacronía y la sincronía, el despliegue y el corte. La geometría que lo define no es la euclidiana que utilizaba Freud - con un interior voluminoso - sino más bien la que puede entregar la topología, siendo la *banda de Moebius* la figura más aproximativa para definirlo: figura bidimensional y unilátera, con un solo borde, y en la que no se distingue un adentro de un afuera. A diferencia del sujeto centrado y unificado del Modernismo, el sujeto de la *estructura* sólo encuentra su lugar en los intervalos de la cadena, dividido entre significantes que no alcanzan por definición a representarlo completamente.

Si acudimos al aspecto *temporal* debemos decir que su tiempo es el de una pulsación, su llegada se vive con sorpresa, y cuando lo vamos a buscar ya se fue, sólo nos queda su estela. Y es que su movimiento es el del bucle, captamos su apertura en el momento que se cerró. Al ser efecto de una estructura comparte su organización temporal en la que prima la retroactividad, por oposición a la evolución lineal. Claramente se diferencia del tiempo del sujeto moderno, que cuenta con una esencia que va desplegando paulatinamente hasta llegar a su meta; más bien el sujeto lacaniano no tiene su origen en un punto, así como no se desarrolla para llegar a ningún final. Por eso mismo no es histórico ni predecible, sólo se puede aplicar una genealogía a

partir del presente.

Finalmente nos abocaremos a tratar la actividad y la pasividad. El sujeto que estamos tratando es doblemente pasivo: efecto de la combinatoria significativa; y causado por la presencia de un objeto tampoco especularizable ni apresable en la realidad tridimensional. Debido a su pasividad tampoco puede reflexionar sobre sí mismo ni manipular conscientemente la realidad - como sí lo hacía el representacional moderno. Lo cual determina entonces que es menos activo a la hora de producir saber, que pasivo sobre un saber articulado en Otro lugar y del cual proviene.

Conclusión

En base a lo trabajado y expuesto podemos afirmar que el aparato psíquico freudiano fue armado en base a las ideas presentes en el Modernismo, a partir de la suposición de un sujeto inicialmente centrado que utilizaba las representaciones para producir conocimiento. Es la introducción de la Clínica en Freud la que le genera su derribo, por efecto del síntoma histórico. A través del mecanismo de formación propuesto encuentra: por un lado, que las representaciones se asocian por particulares leyes que esmerilan hasta desarmar su ser mismo de representación; y por otro, que ese sujeto se encuentra atravesado por una fuerza que lo domina, y ante la cual no le queda otra opción que darle satisfacción - a través del acto, la sublimación o el síntoma.

Con estos elementos, a los que se suma la lectura que se hace del estructuralismo, del existencialismo y del budismo, Lacan genera un sujeto radicalmente distinto al propuesto por el modernismo. Será un sujeto efecto de la combinatoria significativa producida en la estructura del lenguaje, con nulas posibilidades de definirse individualmente, por estar inmiscuido en el Otro del cual proviene. Sujeto que repele cualquier tipo de ontología, así como también cualquier posibilidad de actividad, dominio y control sobre el objeto y la realidad, y en el que las categorías espaciales y temporales se ven absolutamente conmovidas con respecto al sujeto moderno, inaugurando la localización en la hiancia intervalar, y el tiempo de la retroactividad y la genealogía.

BIBLIOGRAFÍA

- Byung-Chul Han. Caja Negra Editora. Buenos Aires. 2017.
- De Saussure, F. *Curso de lingüística general*. Buenos Aires. 1959
- Descartes, R. (1637) *Discurso del método para conducir bien la propia razón y buscar la verdad en las ciencias*. Ediciones Orbis S.A. Buenos Aires. 1984.
- Freud, S. (1893). "Algunas consideraciones con miras a un estudio comparativo de las parálisis motrices orgánicas e histéricas". En *Obras completas*, Amorrortu Editores, Avellaneda, 1996, Volumen 1.
- Freud, S. (1894). "Las Neuropsicosis de defensa". En *Obras completas*, Amorrortu Editores, Avellaneda, 1997, Volumen 3.
- Freud, S. (1895). "Proyecto de psicología para neurólogos". En *Obras completas*. Amorrortu Editores. Avellaneda. 1996. Volumen 1.
- Freud, S. (1900). "La interpretación de los sueños". En *Obras completas*. Amorrortu Editores. Volúmenes 4 y 5. Avellaneda. 1997.

- Freud, S. (1905). "Tres ensayos de teoría sexual". En *Obras completas*. Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1978. Volumen 7.
- Freud, S. (1911). "Sobre los dos principios del acaecer psíquico". En *Obras completas*. Amorrortu Editores. Avellaneda. 2001. Volumen 12.
- Heidegger, M. (1927). *El ser y el tiempo*. Fondo de Cultura Económica.
- Kant, I. *Crítica de la razón pura*. Tomo 1, Losada, Buenos Aires, 1992.
- Lacan, J. (1953). *Lo Simbólico, lo Imaginario y lo Real*. Conferencia pronunciada en el Anfiteatro del Hospital Psiquiátrico de Sainte-Anne. París. Francia. 8 de julio de 1953. Versión traducida por Ricardo R. Ponte para circulación interna de la E.F.B.A.
- Lacan, J. (1954-55). *El Seminario. Libro 2: El Yo en la teoría de Freud y en la Técnica Psicoanalítica*. Paidós, Lanús, 2010.
- Lacan, J. (1960). "Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano". En *Escritos*, Volumen 2, Siglo XXI Editores Argentina s. a., Buenos Aires, 2003.
- Lacan, J. (1961-62). *El Seminario: Libro 9*. Inédito.
- Lacan, J. (1974-75). *El Seminario. Libro 22: R.S.I*. Inédito.
- Nietzsche, F. *La genealogía de la moral*. Editorial Alianza, Madrid. 2001.
- Nietzsche, F. *Más allá del bien y del mal*. Centro Editor de Cultura. Argentina. 2003.
- Silva, A. *Zen 1. Bajo la Luna*. Avellaneda. 2012.